

REVISTA DE CABALLERÍA

Y

APUNTES DE SPORT

SUMARIO

Observaciones del general L' Hotte sobre las grandes maniobras de la caballería en 1886, por el capitán D. Federico Arnaiz de Hinojosa. *(Conclusión.)*

La caballería en el vivac, por el capitán F. A. H. *(Conclusión.)*

La cuestión caballar, por el capitán D. Juan Valdés.

APUNTES DE SPORT.—El caballo, por el capitán don Juan Valdés.

Crónica extranjera, por ***

ÍNDICE.

Nuestra gratitud á los jefes y oficiales del arma y á aquellos, que sin pertenecer á ella, han acogido con benevolencia la humilde REVISTA DE CABALLERÍA, nos obligan á no reparar en sacrificio alguno para poner en práctica, como en el PROSPECTO ofrecimos, el mejorar en proporción á nuestras fuerzas, las condiciones de la publicación.

Y siendo considerable el número de suscritores, más por amor al arma que por el mérito del texto, esto nos da el medio de manifestar nuestro agradecimiento con el pobre regalo, que el corto precio de la suscripción, permite hacer.

Con el presente número se remitirá á cada suscriptor unas TAPAS DE TELA Á LA INGLESA, para la encuadernación de los publicados que formen el PRIMER TOMO de la REVISTA DE CABALLERÍA Y APUNTES DE SPORT, uniendo la BIBLIOTECA al final.

OBSERVACIONES DEL GENERAL L' HOTTE

SOBRE

LAS GRANDES MANIOBRAS DE CABALLERÍA DE 1886,

POR EL CAPITAN

D. FEDERICO DE ARNAIZ HINOJOSA.

(Conclusión.)

Combates contra Caballería.

I.—FORMACIÓN SOBRE UNA LÍNEA.

«La acción concluyente de todo ataque ejecutado por una línea de caballería, es una carga de frente ó de flanco.» Con este precepto como base, trata el ilustrado general de la caballería fran-

cesa, de dar las reglas genéricas que encaucen y dirijan los esfuerzos de los jefes y oficiales de las pequeñas y grandes unidades de combate, en la instrucción.

CARGA DE FRENTE.—En la carga de frente, aconseja que, sin abandonar ninguna de las prescripciones de la marcha en batalla, se aborde al enemigo paralelamente á su frente, para no ser cogidos de flanco, adquiriendo el aire de carga á corta distancia del adversario (1), único modo de evitar que las diferencias de velocidades de los caballos, produzcan primero aberturas de la línea del frente y después escalonamientos de combatientes.

CARGA DE FLANCO.—Según la posición relativa de dos tropas en el momento del choque, así clasifica el general L'Hotte la carga de flanco oblicua, perpendicular ó de revés.

La carga oblicua es aquella que abraza perfectamente el ala que se desea aniquilar, y la de revés la que, atacando por la espalda, lleva en sí mayor efecto moral, bastando, para producir su efecto, que una pequeña parte del frente ataque, para obtener sus resultados.

Como el ataque oblicuo ofrece graves inconvenientes, por producir el desórden, el general L'Hotte prescribe que para facilitar la llegada ordenada de las masas sobre el flanco enemigo, se tome este como punto de dirección; mas en el momento de alcanzarlo, debe elegirse otro antes de pronunciarse la voz de: *carguen*, para que la tropa que ataque coja con su frente el flanco del adversario. Cuanto más extenso sea el frente de ataque, más pronto debe elegirse el segundo punto de dirección, con objeto de que este procedimiento adquiera toda su importancia.

GUARDA-FLANCOS (2).—El estudio que de los flancos hace el ilustre autor de las «Observaciones», es una completa exposición de doctrinas, que salven las partes más débiles de una línea de caballería. Comprendiéndolo así, explica de una manera tan sóbria como magistral, las distintas misiones que cumplen las fracciones desprendidas de una masa de caballería, para proteger, con una disposición basada en la táctica, sus lados débiles.

«El escuadrón del ala amenazada por un ataque de flanco, puede contenerlo dando frente á él, ó lo que es lo mismo dando una carga de frente.»

A partir de estas reglas, el escritor francés, marca las distancias á que deben evolucionar las fuerzas nombradas como guarda-flancos; su misión cuando debe producir su efecto sobre los escuadrones del enemigo, colocados en una posición análoga á la de ellos; momentos oportunos que deben elegirse para producir su efecto, disposiciones que deben tomarse para colocarse fuera de alcance de las tentativas del contrario y modo de convertir los guarda-flancos en *flancos ofensivos*.

(1) El reglamento francés señala esta distancia en 60 pasos.

(2) Es muy esencial no confundir las expresiones *guarda-flancos* y *flancos defensivos*. El primero indica una posición que debe adquirirse y el segundo una acción que debe producirse.

CARGAS DE FRENTE Y DE FLANCO.—Este interesante tema queda tan perfectamente desarrollado por el general L'Hotte, que la mejor descripción es copiar algunos de sus párrafos. «Una carga de frente y otra de flanco pueden producirse simultáneamente, cuando no tengan por objetivos los mismos puntos de la línea enemiga. Cuando estas dos cargas deban herir la misma parte de la línea adversaria, es indispensable que sean sucesivas, porque si fueran simultáneas se correría el peligro de ver á las dos tropas, ejecutando ataques convergentes, encontrarse antes de alcanzar al enemigo y desordenarse mutuamente...»

«...Excepción del caso en que la convergencia de las cargas ofrece peligros, tiene grandes ventajas. Si se trata de atacar una fracción destacada, rechazar, por ejemplo, un flanco ofensivo, la carga así dirigida, tendrá la doble ventaja de llevar el desórden á la línea enemiga, arrojando sobre ella el flanco ofensivo rechazado, y sosteniendo en el combate el flanco defensivo victorioso.»

SITUACIONES RELATIVAS DE DOS LÍNEAS QUE SE DAN FRENTE.—Dos líneas que se hacen frente, no se cubren exactamente á menos que las dos líneas tengan igual extensión; y como esto sucede raras veces, el general L'Hotte aconseja que se sitúen los centros en una misma línea de ataque. Como es natural que una de las alas desborde á su homóloga, el general da sus reglas, no sólo para evitar el desbordamiento, sinó para sacar todo el partido posible de éste, y que no hiera el vacío. Cuando una línea tiene un ala desbordada, esta se protege contra el desbordamiento amenazador, colocando á su retaguardia en escalón su fracción extrema; porque esta fuerza, evitando salir envuelta, adquiere una posición de guarda-flanco que asegura la protección del ala desbordada.

ENEMIGO MARCADO.—Como las cargas, así como todas aquellas disposiciones que se relacionan con los combates, no deben producirse jamás sin objetivo real, el general L'Hotte prescribe, como una necesidad que se represente el enemigo desde el principio de los ejercicios.

Para que el enemigo marcado se represente con las verdaderas dificultades que necesariamente presenta un adversario real, es preciso dotarlo de movimientos que hagan variar las diversas hipótesis; que formen la práctica de los jefes en la apreciación de distancias y tiempos que se tardan en desaparecer los terrenos que se interpongan entre dos tropas que avanzan la una contra la otra y que puedan juzgar, por último, de las dificultades que presentan los ataques de flanco y procedimientos que reclaman.

II.—FORMACIONES SOBRE VARIAS LÍNEAS.

La formación sobre varias líneas, según el general L'Hotte, se hace indispensable desde que se reúnan varios escuadrones sin el apoyo directo de otras tropas.

La fuerza relativa de las líneas depende del número de escua-

drones de que se disponga. Cuando es poco considerable, la primera línea adquiere mayor importancia, porque á ella pertenece, muy particularmente, el ataque decisivo.

DISPOSICIONES DE COMBATE.—Toda formación de combate sobre várias líneas, se basa en los preceptos que el general L'Hotte cita á continuación:

Determinación del frente de ataque, protección de los flancos, constitución de una reserva, amenaza, si es posible, sobre el flanco del adversario.

Toda disposición de combate que responda á estos preceptos satisface á la razón; mas por muy perfecta que fuese la disposición adoptada, no llenaría su objeto si no fuesen varios los procedimientos. El terreno puede contrariarlos, poner tal vez, un obstáculo infranqueable, ó hacerlo peligroso con las disposiciones tomadas por el enemigo.

«Una disposición de combate, dice en la pág. 25, respondiendo al número de escuadrones que deben emplearse, abstracción hecha de toda otra clase de consideraciones, debe establecerse bien. Pero aun teniendo adquirida larga práctica, es preciso saberla modificar, ordenar disposiciones en armonía con el terreno y que respondan á las circunstancias que se presenten ó que puedan sobrevenir, de tal modo que los jefes se preparen, por la reflexion, á hacer frente á las circunstancias, sin cesar variables, de los combates.

III.—MANIOBRAS Á DOBLE ACCIÓN.

En las maniobras á doble acción, no habiendo nada previsto, se deja á cada una de las dos partes la mayor latitud, para que se esfuercen en obrar por sorpresa, porque precisamente este es el medio de acción más eficaz de la caballería.

Para causarla, el general L'Hotte aconseja el órden de columnas, por ser el que favorece la sorpresa, da el medio de ocultar sus fuerzas, de marchar rápidamente y cambiar con facilidad la dirección.

El camino que siga la columna debe elegirse cuidadosamente de modo que llene las condiciones de ser el más corto, el más oculto á la vista del enemigo, el que dé á la columna la dirección que responda á su formación más rápida en batalla para las columnas de secciones; por ejemplo, la formación sobre el flanco y para la masa el despliegue á vanguardia.

Uno de los principios que el general L'Hotte juzga esencial es tener los escuadrones reunidos, porque la idea predominante de todo combate debe ser emplear fuerzas superiores sobre el punto y momentos dados.

Después de consignar que la victoria se adquiere siempre por la rapidéz de la acción, y la necesidad de que los movimientos sean rápidos y sencillos, pues una vez lanzada la caballería las faltas son irreparables, termina diciendo: «La rapidez y el órden

en las evoluciones, la prontitud de la reunión, la igualdad en las marchas, el justo grado de preparación en los caballos, prueban la buena instrucción de los escuadrones. Pero lo que es de absoluta necesidad hacerles adquirir es velocidad, impetuosidad, la audacia, sin las cuales una caballería, por muy instruida que sea, no tendrá valor alguno.

«Las victorias que la caballería consiga, se basarán siempre en la confianza en ella misma, en su espíritu ofensivo y en la oportunidad de sus cargas.»

Empleo de la Artillería.

En los combates contra caballería, el apoyo que puede prestar la artillería, para preparar el ataque, es generalmente de corta duración, como consecuencia de la movilidad de las dos tropas adversarias.

El empleo de baterías, según consigna el general L'Hotte, es particularmente difícil cuando no ha podido ser previsto el campo de batalla, y las dos caballerías marchan al encuentro desde que se encuentran en presencia. En este caso la artillería, á pesar de su movilidad, alcanza difícilmente á ganar, á vanguardia ó flancos de la caballería, una posición que siempre debe ser dominante. Mas no siempre sucede el caso sentado, porque podrá ocurrir que el terreno ofrezca una posición favorable á la artillería, sin dejar por esto de facilitar á la caballería el medio de moverse lateralmente, en cuyo caso la artillería puede inmovilizarse, convirtiéndose en eje de un movimiento envolvente de los escuadrones. En la nueva hipótesis, la artillería tiene el tiempo y calma suficientes para dar al fuego toda su eficacia, prolongando éste en razón del espacio que la caballería gana á un costado.

Así como en los combates de esta arma, el concurso de las baterías es limitado, en cambio su misión se engrandece en las siguientes circunstancias:

Para forzar el paso de un desfiladero ó impedir al enémi go desembocar por él.

Para hacerse dueño de las localidades ocupadas.

En la persecución.

En la retirada, para retardar la marcha del enemigo y preparar una vuelta ofensiva.

Para indicar el punto de reunión de la caballería, cubrirla en caso de revés.

Cuando la caballería se encuentra en presencia de una infantería intacta, entón ces, según las circunstancias, las baterías preparan las cargas, ó bien la caballería amenaza para obligar á la infantería á detenerse, á agruparse si está dispersa para que presente de este modo un blanco más seguro á las granadas.

Combates contra Infantería.

«El ataque contra la infantería, es una de las más peligrosas que la caballería puede tentar; las disposiciones que deben tomarse varían, pero tienen una base común: la formación sobre varias líneas.»

Esto escribe el director de las grandes maniobras de 1886, antes de esplanar el sistema que, según su juicio, debe emplearse para salir airoso en estos géneros de ataque. Para conseguirlo aconseja la formación en cuatro líneas, á distancia de 150 metros unas de otras. Las dos primeras, compuestas de la cuarta parte del total de escuadrones, se sitúan en orden disperso, las dos últimas en orden compacto. El galope se ordena desde lejos si el terreno no permite aproximarse á la infantería sin cubrirse de sus fuegos.

Las tropas dispersas tienen la ventaja de ofrecer menos masa á los proyectiles, y su misión consiste en preparar el ataque de las líneas compactas, para lo cual deben dirigirse á toda velocidad por entre los intervalos de la infantería, llenándola de confusion, obligándola á dividir sus fuegos y cubriendo con el polvo y el humo los movimientos de las otras líneas.

Esta tiene por objeto cargar en orden compacto para aniquilar á la infantería; pero es conveniente dejar una reserva, la que debe colocarse del lado que amenaza un ataque de la caballería enemiga. Cuando sea posible elegir el objetivo del ataque, debe este elegirse sobre la extremidad de un ala de infantería, la derecha con preferencia.

Si se presentará la ocasión de atacar por sorpresa á una infantería, la caballería carga inmediatamente sin adquirir formación particular.

Combates contra Artillería.

El ataque de las posiciones ocupadas por artillería, puede hacerse de frente, de flanco y de revés; pero siempre le precede un reconocimiento.

Los ataques se verifican según los accidentes del terreno, fuerza que lo lleve á cabo y sostenes que amparen á la artillería. El único procedimiento que permanece inalterable es el de dividir los escuadrones, unos para atacar las piezas y los restantes para contener á los sostenes.

En el ataque de flanco, los combatientes destinados á invadir las baterías se lanzan en orden disperso y, al penetrar en ellas unos se dirigen á las piezas y otros á los tiros para poner á aquellas fuera de servicio y matar ó arrebatar á éstos.

Siempre que sea posible la acción de flanco sobre las baterías

debe efectuarse otra de frente, con objeto de tener en suspenso al enemigo sobre la verdadera dirección del ataque. Si el terreno y las circunstancias se prestaran á la acción del combate á pié las reservas de las tropas dispersas pueden desmontar para romper el fuego sobre los sirvientes y sostenes.

Para el ataque de frente, se dividen en dos líneas los escuadrones encargados de la acometida, siguiendo la segunda en orden compacto á 200 metros de la primera, establecida en orden disperso. La segunda línea se forma con grandes intervalos y la primera adquiere pronto el aire de carga.

Si la artillería puede ser asaltada de revés, el primer objetivo de los jinetes debe ser el sostén, pero aún en este caso son necesarias las tropas en dispersión para arrojar sobre las piezas, apagar su fuego é impedir su huida.

Para terminar este somero extracto de la notable publicación escrita por el general L'Hotte, compendiamos la última parte en que se divide su trabajo en el que trata de la caballería en su misión independiente.

Cuerpos de Caballería.

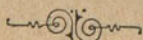
Los cuerpos de nuestra arma, reunidos temporalmente en brigadas y aún en divisiones para llevar á cabo operaciones especiales, deben emplearse, en los comienzos de una campaña, para cubrir la frontera, proteger la concentración del ejército, explorar á grandes distancias y sumir en el desorden al enemigo invadiendo sus territorios; durante el trascurso de las operaciones para cubrir los movimientos del ejército, para la exploración y operaciones especiales ordenadas por el general en jefe; sobre el campo de batalla para llevar á cabo grandes ataques á los cuales presta la artillería valioso concurso y, por último, para desempeñar, en frente de la caballería contraria, el papel que se consigna en los reglamentos de esta arma.

Según el general L'Hotte las reglas establecidas para las evoluciones de la división son aplicables también á los cuerpos de caballería; de modo que estos puedan adquirir las formaciones en línea por divisiones ó en columnas de estas unidades de combate.

La formación para la lucha debe ser escalonada, en cuyo caso la primera línea puede ser relativamente débil, pero sostenida por un considerable número de escuadrones. Las disposiciones en sentido de la profundidad tienen por base el orden escalonado; y en este caso el comandante del cuerpo da al escalón de cabeza la dirección de la marcha ó del ataque.

Para terminar esta valiosa parte de su trabajo, dice el general L'Hotte: «Los detalles de ejecución son menos precisos, perteneciendo á los generales de división el cuidado de completar las órdenes del comandante del cuerpo, el que se limita á fijar á cada división su papel; bien como fuerza combatiente en primera línea, bien como división de reserva, á señalar á la artillería el em-

pleo más eficaz y á dar indicaciones sumarias, tales como las de señalar la fuerza de la primera línea; escalonamiento del resto de la división de ataque sobre una de las alas ó sobre las dos; posición de la división de reserva, cuya misión consiste en seguir y sostener á la división de ataque y por último, á marcar las hipótesis, haciendo intervenir las vanguardias, retaguardias y guardafancos; después haciendo maniobrar separadamente las divisiones en el supuesto de una acción común.



LA CABALLERÍA EN EL VIVAC.

(Conclusión.)

ELECCIÓN DEL TERRENO PARA EL VIVAC.

Siéndonos conocidas, por el somero estudio que en el anterior número expusimos, las ventajas y defectos que posee el vivac, veamos ahora las condiciones que deben ofrecer para disminuir todo lo posible ciertos defectos inherentes á esta clase de campos de reposo.

Siendo el vivac un estado transitorio entre el descanso y el combate, una instalación efímera de las tropas que acampan para reponer sus fuerzas y presentarse en línea, si el contrario á ello las obligara, la elección atinada del vivac se presenta lógicamente bajo dos aspectos distintos: uno esencialmente estratégico y otro puramente higiénico. Ambos los estudiaremos, con objeto de que, conocidos los diversos factores que en la elección entran, se puedan soldar sus muchas veces antagónicas cualidades.

*
* *

ELECCIÓN DEL VIVAC ESTRATÉGICO.— *Vivac estratégico* equivale, á juicio nuestro, á *posición estratégica*, puesto que si el terreno elegido ó marcado para una acción estratégica se convierte á ciertas horas en vivac, no por esto pierde su aspecto, puesto que supone á este como *al punto fijo estratégico de un combate sobre su mismo terreno*. Podemos también llamarlo con nombre más genérico, *vivac de guerra* para diferenciarlo del *vivac de marcha*, siguiendo en esto la clasificación dada por el general Thiébault en la definición que de las posiciones da en su obra, *Manuel des états-majors*. Si las tropas vivaquean sobre sus posiciones de combate, el vivac es de *guerra*; si lo efectúan sobre el terreno no elegido para el despliegue y acción táctica de sus

efectivos el vivac, no teniendo entonces por su posición condiciones ofensivas, se puede llamar de *marcha*.

Si el vivac es estratégico ó de guerra, la elección tiene necesariamente que subordinarse á las condiciones especiales que el terreno ofrezca á una acción estratégica; y en este caso no es el vivac el que se elige, sinó la *posición* apetecida, convertida durante la noche en vivac, para el necesario descanso del combatiente. En cambio, el vivac de marcha por el espíritu de la definición dada, no puede servir ni de escenario á un combate, ni de punto de apoyo á los ataques inmediatos.

Las exigencias fundamentales que van anexas á esta clase de vivacs, son tan variadas como distintas las condiciones que el terreno ofrece á los amagos estratégicos y acciones tácticas, que se desarrollen en el trascurso de unas operaciones; y como en este caso el vivac es lo secundario y la posición el todo, si esta reúne las condiciones que se apetecen, el vivac cumplirá con las exigencias que reclamen la seguridad de las tropas. Existe, sin embargo, una diferencia esencial entre el vivac y la posición, aunque las tropas vivaqueen sobre su posición de combate. La posición que naturalmente es *ofensiva*, tratándose de masas de caballería se convierte en *defensiva* al instalarse el vivac, *aunque las tropas enciendan sus fogatas sobre el terreno mismo de su línea de batalla*. Los vivacs que formaron los diversos cuerpos del ejército francés la víspera de Austerlitz fueron estratégicos, porque las tropas acamparon sobre el terreno mismo del combate.

El vivac estratégico debe constituirse á retaguardia de la posición de combate elegida, con el objeto puramente moral, de no obligar al combatiente á dar principio á su operación ofensiva con una marcha retrógrada. «A la proximidad del enemigo, dice el general Berthaut, cada cuerpo vivaquea á retaguardia de la posición que está encargado de defender, generalmente sobre la pendiente de una colina, detrás de un bosque ó de una población, de modo que no sólo se desenfile de la vista del enemigo, sinó que pueda trasladarse rápidamente á su posición en caso de ataque.»

Elegido el terreno para el establecimiento del vivac, si este es de caballería, debe quedar constituido de tal modo que sin privarse de los recursos, que al tratar de los vivacs de marcha exponemos, se halle inmediato á la zona de terreno que debe explorar ó en donde necesite combatir.

Siguiendo el precepto de Brack. «Elegir un vivac es ocupar una posición militar», la caballería siempre que se la deje la elección del terreno de sus operaciones, sin subordinarla á otras órdenes emanadas del estado mayor, debe ocupar preferentemente las zonas descubiertas que tantas ventajas ofrecen á las impetuosas acometidas de sus efectivos, sin tener para ello en cuenta otras consideraciones de orden secundario, como son la existencia de leña y agua á las inmediaciones del vivac, porque *ante la seguridad del reposo y la valiosa adquisición de un sector de terreno propio para un combate, todo debe postergarse*. Si se viera obligada á pernoctar ante un obstáculo serio, tal como un desfila-

dero, ó al declinar el día se encontráran con la precisión de vadear un río, es siempre conveniente dejar estas operaciones para el siguiente día si á ello no la obligaban las circunstancias de la guerra, y establecer el vivac antes de franquearlo. Opinión que el mariscal Marmont expresa en su obra *Institutions militaires*, de un modo claro y terminante: «Cuando se presente un obstáculo, el campo debe establecerse del lado acá y jamás al otro lado, al menos el grueso de las tropas. Sin duda que sería ventajoso, cuando se empiece la jornada, haber pasado un desfiladero, para desembocar más fácilmente de él; pero esta ventaja está más que compensada por la seguridad del reposo.»

Este precepto aceptado por todo el elemento militar, no da lugar por consiguiente, á las animadas controversias que como datos dudosos de un problema aún no resuelto, extravían la opinión sobre otros puntos que nosotros solo apuntamos, para dejar la gloria de su resolución á aquellas personalidades de nuestro ejército que pueden dar su voto, sancionado por la edad y la experiencia. El punto controvertido es el siguiente: ¿debe elegirse el vivac sobre el terreno mismo del combate?

Dice Clausewitz: «Según la manera de trazarlos (los vivacs), indican la línea fundamental del combate.» Estas palabras que parecen indicar el establecimiento del campo sobre las posiciones de una línea de batalla, se ven robustecidas por estas otras del general Thiébault. «Se llama *posición* el terreno sobre el cual un ejército ó un cuerpo de cualquiera arma que sea, se para y establece para *acampar, vivaquear, descansar ó combatir.*» A estos principios se oponen otros preceptos de autorizados generales que, como el mariscal Marmont, dicen al tratar de los campos elegidos para el reposo de las tropas: «Durante las marchas, los campamentos se forman para descansar las tropas y atender á sus necesidades y *de ningún modo para combatir.*»

Conocidas estas opiniones, veamos la autorizada del general Lewal, sobre la posición del vivac como un justo medio entre las opuestas corrientes de antagónicas escuelas. «Una tropa en estación no busca, evidentemente, el ataque; no tiene es cierto, una misión ofensiva, pero esto no evita el que espere una agresión y que se vea obligada á tomar una actitud defensiva.»

*
* *

CONDICIONES DEL VIVAC DE MARCHA.—Así como la elección del vivac estratégico responde á las exigencias de la posición, en el de marcha pueden adquirirse aquellos terrenos que ofrezcan las condiciones higiénicas y de comodidad que sean compatibles con el reposo y dirección de marcha de las columnas de caballería.

El moderno REGLAMENTO DE EJERCICIOS Y MANIOBRAS de nuestra arma, muy conciso en asunto tan capital, dice, al hablar del vivac del escuadrón: «La elección del sitio, depende del terreno y de las circunstancias. Se dará la preferencia, siempre que se pueda, á un terreno seco, elevado, de pendiente suave, res-

guardado del viento, á cubierto de la vista del enemigo, como por ejemplo; *en un pequeño bosque, un espacio cercado etc., con fáciles salidas en todas direcciones* y en que haya á su inmediación agua, leña y fuego.»

A propósito hemos subrayado parte de estas prescripciones, con objeto de poner en claro lo dudoso y rechazar lo imposible que del párrafo anterior se desprende.

Desde luego se observa una omisión que por las consideraciones tácticas y morales que en sí llevan, no debe jamás relegarse al olvido; y así como se marcan los puntos preferentes de los terrenos que se eligen como vivacs de marcha, debía dársele cabida en sitio preferente, á la máxima indeclinable de que *los campos ó vivacs de marcha deben establecerse á corta distancia de las posiciones que deben ocupar las tropas en caso de ataque.*

¿Es conveniente la elección de bosques para el vivac de la caballería? El general Brak dice al tratar de los campos de marcha: «No debe echarse en olvido que el suelo de los bosques es siempre húmedo, y que deben alejarse de ellos á una cierta distancia por no contraer las fiebres que la humedad produce. En 1809, antes de la batalla de Raab, el general Séras al dirigirse sobre este último pueblo hizo vivaquear, solo por una noche á toda su división bajo un gran bosque; al día siguiente, en el momento de levantar el campo, estaban atacados de la fiebre un número considerable de soldados.»

Es cierto que durante la buena época ofrecen los terrenos poblados de bosques abrigo cómodo y seguro contra las inclemencias del tiempo; que se tiene leña en abundancia y facilidad suma para ocultarse de la vista del enemigo; pero sus inconvenientes son de tal consideración, que bien valen la pena de dedicar á ellos alguna mayor latitud.

Segun el general Lewal, todos los bosques no ofrecen condiciones favorables al vivac. Los sotos, vardascas ó bosques jóvenes, los bosques intrincados son completamente impracticables y hasta aquellos que por tener grandes claros podrían poseer condiciones de habitabilidad, son peligrosos en la época cálida y seca por los incendios que fácil y repentinamente se producen. Además, los militares ilustres que aconsejan el uso del bosque como descanso provisional y efímero, tales como Bugeaud en sus *consejos* pone un límite al sitio predilecto por ellos preconizado. (1)

La condición *indispensable* de un buen vivac, es poseer agua; porque en rigor, la leña puede trasportarse en pequeñas hazes sobre la grupa del caballo, recojida en aquellos puntos abundante de ella y que no posean cursos de agua tan necesarios para el uso del hombre y del caballo. Mas no todos los terrenos ricos en agua llenan las condiciones apetecidas, porque si éstas corren por un suelo arcilloso que retienen las aguas y conservan, por consi-

(1) Si la estación es rigurosa y húmeda la facilidad de abrigarse pronto y cómodamente adquirirá una importancia extraordinaria. (Mariscal Bugeaud.)

guiente, la humedad debe rechazarse sin vacilaciones, como funestas á la higiene. En cuanto al *fuego* de que habla el Reglamento, confesamos ingénuamente que no entendemos su significado por ser la leña de que habla sinónimo de aquel elemento indispensable en un vivac.

Los *cercados* como sitio elegido para el vivac de una tropa, lo encontramos *defectuoso* para una fuerza de infantería, que debe vivaquear siempre en un punto más ó ménos cubierto de obstáculos naturales; *imposible* para toda fuerza de nuestra arma que debe *en todos los casos tener franca y cómoda salida en todas direcciones*: condición preciosa de que carecen los cercados prescritos en nuestra táctica.

*
*
*

Condensando lo expuesto, podemos marcar de un modo general las condiciones tácticas é higiénicas que deben cumplir los terrenos elegidos para establecer los vivacs de caballería, obteniendo de ellas las siguientes conclusiones:

1.º La atención principal de los oficiales encargados de elegir el terreno, debe dirigirse sobre la naturaleza del suelo, señalando como buenos aquellos que sean arenosos y permeables.

2.º Que estén situados sobre pendientes interiores á la posición, no sólo por ser los más higiénicos, sino para evitar los proyectiles de trayectoria curva.

3.º Que se hallen próximos á los valles por encontrarse en ellos los cursos de agua, recursos alimenticios y principales vías de comunicaciones.

4.º Durante el buen tiempo, los bosques no son funestos para la salud del soldado; pero siempre son desventajosos para las tropas de caballería que necesitan grandes espacios libres, casi imposibles de encontrar en estos accidentes del suelo, para establecer los vivacs en línea ó en columna que se necesiten.

5.º Como la situación del vivac de la caballería es puramente defensiva, debe evitarse á toda costa tener limitadas salidas, sin que existan obstáculos que separen momentáneamente unas de otras á sus unidades de combate, y

6.º Es necesario que el terreno del vivac, no teniendo obstáculos serios para una acción rápida de los escuadrones, presente abrigo natural por uno de los flancos, y su posición domine los alrededores, que deben ser muy descubiertos en una extensión considerable.

F. A. H.



LA CUESTIÓN CABALLAR.

La Bretaña se divide en cantones de producción y cantones de recría; esta división es de una ventaja grande para el comercio de caballos; permite á los productores de ciertas comarcas, deshacerse de los productos desde la edad de seis á diez y ocho meses, vendiéndoles á los criadores. Estos los cuidan hasta la edad de dos ó tres años á la cual los venden á los comerciantes. Las exportaciones anuales son considerables.

Las yeguas de grupa ancha son compradas por los habitantes del Poitou y destinadas á la cría de mulas. Los productos de quince meses á tres años son adquiridos por los criadores de Normandia, le Perche, etc.

VALLON, t. 11. págs. 535 y 536.

El nombramiento del Excmo. Señor Don Luis Lopez Cordón para la Sub-dirección de remonta y cría caballar, por recaer en persona de especiales condiciones y gran conocimiento del arma de caballería, ha sido bien recibido por cuantos se preocupan de la dificultad cada día mayor en que para remontarse se encuentran los institutos del ejército, dificultad que se convertiría en conflicto si hubiese que poner en pié de guerra algunos cuerpos: esto consiste en que la ganadería arrastra la misma desastrosa vida que la agricultura, de quien debiera ser compañera inseparable, siendo tan triste situación producida, en gran parte, por la falta de acuerdo entre ambas.

Son muchos los problemas, tanto de remonta como de cría caballar, constantemente discutidos en cuantos sitios se reúnen los oficiales de los cuerpos montados, y nuestro propósito en el presente trabajo, es indicar sus opiniones, por si merecen tenerse en cuenta, y que en todo caso sirvan de réplica á los que creen que en el ejército es exclusivista el criterio con que se estudian y se resuelven los asuntos que se relacionan con la cría caballar; y encontrando deficiente el procedimiento atribuido, tratan de arrancar á nuestra arma la dirección de la misma, sin parar mientes en que teniendo que estarla encomendada la remonta de sus cuerpos, cuenta por ser primera consumidora, con el elemento más precioso para estimular la producción, que es hacer el consumo.

Somos los primeros en reconocer que la situación actual es deplorable; pero procuraremos descubrir risueños horizontes, después de hacer notar que la tristísima situación actual, en este como en otros ramos de la riqueza pública, es consecuencia del estado general del país; no debiendo atribuirse, por consiguiente, á falta de aptitud, de celo, ni menos á impureza en la administración que por lo sana, es ejemplar la de nuestro ejército.

Sin darnos de ello cuenta, estamos combatiendo la tendencia de que la cría caballar pase á Fomento, ministerio que asume cuestiones de índole tan distinta, como la enseñanza universitaria y la agricultura; así que, según la importancia que cada ministro concede á los distintos ramos que de él dependen, pueda darse el caso de que uno establezca en la Moncloa una yeguada, creyendo de gran importancia esta determinación; y no obstante ser

llevada á cabo modestamente, su sucesor la considera pesada carga.

La tendencia de algunos hombres civiles de que la cria caballar pase á Fomento, es para el arma de caballería temor de que así suceda, y aparte de este temor, producido por tendencias extrañas al ejército, pasadas resoluciones prueban que la dirección es más nominal que efectiva: nos referimos á la adquisición de sementales por el arma de artillería, respecto á la cual nos quejamos como se quejaría nuestra hermana, si tratásemos de montar una fábrica de armas. ¿Debe haber antagonismos entre las armas de un mismo ejército? La pregunta no necesita ser contestada; además, si las leyes son malas, deben reformarse ó derogarse, pero de ninguna manera continuar el presente estado de cosas, según el cual, hay dentro del mismo ejército una parte de la cria caballar, que no depende ni es siquiera intervenida por su director.

Ni en el informe de la asociación de ganaderos, ni en la información agrícola hemos visto expresadas ideas que tan convenientes nos parezcan, como las hay en algunos de los asuntos, no sólo discutidos, sino hasta resueltos en principio por los oficiales de nuestra arma; lo que prueba que los intereses del ejército no están en oposición con los de las clases productoras. El ejército necesita caballos de tiro para la artillería y los trasportes, y de silla para el E. M., los jefes, oficiales y cuerpos de caballería; y el país necesita principalmente ganado de tiro para la agricultura y demás industrias, pero necesita también abonos en mayor cantidad que los que producen los animales dedicados al trabajo; y siendo dispendiosa la adquisición de los artificiales, es en cambio económica la elaboración en el lugar de explotación; de aquí la necesidad de que el labrador sea ganadero, ó mejor dicho, de que tenga animales de renta: es de todos sabido que la no satisfacción de esta necesidad es una de las principales causas de empobrecimiento; y si los labradores, que no descuidan bajo este punto de vista sus intereses tienen yeguas de cria, las echan al garañón, con lo cual la elaboración de abonos se consigue, pero la cria caballar se extingue; y dificultándose de día en día la mular, hay necesidad imprescindible de importar gran número de animales todos los años, camino seguro de la ruina. Si los labradores, además de tener yeguas de cria las echasen al caballo, no sólo resolverían el problema agrícola de tener abonos, sino que haciéndose mayor la producción, disminuiría la importación y aumentaría la riqueza.

Se opone á la realización de este ideal, el inconveniente de que el potro desde el destete ó poco después, es una pesada carga para el labrador, hasta que, en disposición para prestar servicio, es decir, ya reciado, pueda venderlo si hay quien se lo compre; cosa rara en Santander, León, Valladolid, Salamanca y otras provincias; porque si han ido á ellas comisiones de compra, llevaban tales instrucciones, iban tan fuera de tiempo, etc., que aunque hubiese potros útiles y faltase ganado en las remontas, los potros quedaban sin comprar. Si en vez de potro nace potranca, la dificultad para convertir en dinero el producto es mayor en

Andalucía y Estremadura, sobre todo; pero si se echó la yegua al garañón, el producto macho ó mula tiene pronta y buena salida, porque está generalizada la industria de criar este ganado. Es lógico pensar que si el potro y la potranca tuviesen igual valor para el servicio, y depende del ejército que así suceda, solo restaría un inconveniente para que nuestros agricultores dedicasen sus yeguas á la cria directa, la falta de criadores. Con la promesa de compra siempre que los caballos reuniesen condiciones, no faltarían capitales para esta industria, cuya aparición y desarrollo es el único medio capaz de atajar el rio de oro que por la frontera francesa nos lleva la importación de ganado.

Aun cuando á esta nueva industria hubiese que librarla de impuestos, hasta de subvencionarla, el país y el erario encontrarían la recompensa. *La cria por el labrador y en detalle; la recría hecha con grandes medios*, que nada escasee; esta es la fórmula que ha de resolver nuestra cuestión caballar. Pero es necesario que á la yegua se la dé el valor que realmente tiene para el servicio, el interés privado hará lo demás. Para utilizar la yegua se pone el inconveniente de que pueda resultar preñada, el cual desaparecería sin más que hacer la compra en otoño, con lo que resultaría una especie de selección para la cria, porque solo vendrían al ejército las poco criadoras, y para el ejército, porque la yegua orra es generalmente muy fuerte. En nuestro concepto, más conveniente que reunir en un mismo cuerpo caballos y yeguas, para hacer experiencias cuando éstas se dispongan, (como no dudo llegará á suceder) lo práctico sería destinarlas á un solo regimiento, para que de la comparación con los demás, resultase una apreciación exacta.

Hace poco tiempo, paseando por una fèria con una persona contraria á esta manera de pensar, me decía que todas las mejores yeguas de vientre se venderían y que se llevaría la trampa á la cria caballar. No dándose por convencido con el ejemplo de Francia que yo le citaba, donde estuvo sobre el tapete la cuestión, y habiéndose decidido utilizar la yegua en todos los servicios, á fin de que sirviese de estímulo para criar la fácil venta del producto, sin que esto haya impedido que el número de cabezas aumente prodigiosamente, le propuse nos dirigiésemos al sitio donde una muleta nos había llamado la atención, é hiciésemos proposiciones al dueño para adquirir la madre de dicha muleta: no aceptó la proposición mi compañero de paseo, prefiriendo confesar que dando tan buenos productos, no la vendería ó pediría por ella un alto precio. Tenía mucha razón en esto, y yo me dí por satisfecho. La buena yegua de vientre tendrá mayor valor como reproductora cuando valgan más sus productos: las malas criadoras se apreciarán en lo que valgan como animales de servicio; obteniendo el criador la misma ó mayor utilidad que hoy; cuando haya doble número de ventas bajará el precio y disminuirá la importación.

Si nuestros labradores pudiesen dejar sus tierras, buenas ó malas, de distintas clases y separadas, y adquirir buenos cotos

redondos, aunque de menor cabida, ellos y la nación ganarían mucho, porque la producción sería más y mejor que hoy; pues esto, muy difícil de conseguir con las tierras, es fácil en ganadería. En vez de muchas yeguas, buenas ó malas y mejor ó peor guardadas, alimentadas, etc., conviene que sean todas, aunque en menor número, de bueno é igual tipo, criadoras seguras, que estén atendidas constantemente, etc.

Hemos dicho que la fuerza más poderosa con que cuenta el arma de caballería para que la dirección de la cría caballar sea fecunda en sus manos, consiste en ser primer consumidor: no basta dar medios para que la producción se verifique, como se hace proporcionando *sementales*; es también necesario que se estimule con protección ó subvención, como sea necesario, para que tome incremento la *industria de criar*, á lo que contribuirá principalmente el *que tenga aceptación la mercancía*. En cada región de España puede producirse alguna clase de caballo, pero esto solo sucederá en las que se haga compra.

Algunas de las provincias donde hoy no se remonta el ejército, han producido en otro tiempo caballos notables; y hoy no carecen en absoluto de buenas yeguas de vientre: para dedicarse, como lo hacen, á la cría mular, tienen algunas de aquellas con que verifican la cría directa para obtener madres; así que en estas provincias la yegua tiene más valor que el caballo, al contrario de lo que sucede en el medio día: la cría, pues, no se ha extinguido, aunque es deficiente. Si se compra lo bueno que se encuentre y se paga en lo que valga, la cría tomará incremento.

Desde hace algunos, aunque pocos años, se importan de Francia yeguas bretonas en número crecido. Como la producción de este ganado es allí abundantísima y hay la debida separación de cría y recría, haciendo la riqueza del país, los precios se mantienen sin embargo muy bajos: las importadas se dedican aquí á los mismos trabajos que la mula, á que en algunas provincias sustituye: de manera que aunque hubiese necesidad de importar yeguas, nos encontraríamos con esta necesidad satisfecha. La raza á que nos venimos refiriendo es, según Alix, (págs. 665 y 666), una «admirable máquina animal en que se reúnen la masa y la velocidad, la fuerza y la energía; representando por este hecho la solución viviente de un gran problema; es raza de sobriedad, energía y rusticidad extraordinarias; cualidades que se transmiten mucho por ser muy antigua y bien caracterizada». Hay tanta semejanza entre ella y la percherona ligera, que muchos de los llamados percherones, son caballos bretones criados en le Perche.

Será de gran utilidad que las resoluciones sobre compra, destino de sementales, designación de paradas, etc., etc., sean conocidas por cuantas personas se interesen en estos asuntos, y para conseguirlo, debe haber un *boletín oficial* de remonta y cría caballar.

Creyendo que deben hacerse aparecer y fomentar todas las industrias caballares, principalmente la de recría, sin la cual la cría es ruinosa, estoy convencido de que se obtendrán buenos resulta-

dos, dejando de hacer en el extranjero la adquisición de sementales, lo que no produce economía, porque los gastos de las comisiones y el alto precio que para ellas tienen los caballos enteros, se llevan más dinero que significase la ganancia dada á los comerciantes que hiciesen la importación; los cuales compran de ocasión, adelantando dinero ó por otros medios igualmente ventajosos. Hecha la adquisición de sementales, ante comisión entendida, despues del exámen de los caballos que deberán someterse á pruebas que acrediten su mérito, las probabilidades de acierto serían mayores; debiendo tenerse, entre otras exigencias, la de que los caballos llevasen cierto tiempo de permanencia en España.

Como hoy se adquieren, se corre el riesgo de aclimatación, se ignora por completo, en la mayor parte, si tienen las cualidades que se les atribuye, porque no se les somete á prueba alguna; así que las esperanzas que en ellos se fundan son ilusorias. *Ningún caballo debe ser semental sin que haya hecho buena prueba de las cualidades que debe transmitir.*

Además la redhibición es imposible, cuando los caballos se ponen en camino al dia siguiente de ser comprados y este derecho del comprador, debe ser como es en Francia, mayor en la adquisición de caballos de alto precio; tan grande, que ponga como allí sucede, á cubierto de todo engaño á la cría caballar.

Las comisiones son necesarias: dentro de España, para hacer un concienzudo estudio de la situación actual; fuera, para estudiar los medios de mejorarla.

JUAN VALDÉS.

APUNTES DE SPORT

EL CABALLO.

El caballo está dotado de instinto y memoria, parte moral; y de peso y fuerza viva, parte física. Dirigiéndonos al instinto generalmente y empleando otras veces la fuerza para que un acto tenga lugar, y aprovechando la memoria para que el acto se repita, conseguiremos hacer un hábito, y la sumisión del caballo, ó sea la ejecución de actos decididos por nuestra voluntad y obtenidos mediante nuestras instigaciones ó ayudas se habrá conseguido. Por el hábito conseguiremos obtener una posición adecuada ó impedir que el caballo tome una viciosa, haciéndola desaparecer si existiese. En estos casos nos dirigimos principalmente

al peso, en el primero para enseñar, en el segundo para corregir. Por el hábito también, haciendo al caballo sufrir tal impresión al ejecutar tal movimiento, llegaremos á obtener que la impresión se convierta en instigación ó ayuda al movimiento. En este caso, nos dirigimos principalmente, á la fuerza viva. No son igualmente buenas todas las instigaciones ó ayudas, sinó que son mejores las más directas, las que excitando por la memoria á la ejecución del acto que deseamos obtener, contribuyen á dicha ejecución; éstas son propiamente ayudas, como el tirar de la rienda derecha separándola del cuello, cuando se trata de volver á la derecha.

Pero el tirar de las riendas para que el caballo haga paso atrás, puede ser instigación á este movimiento si al caballo se le ha hecho sentir la impresión del bocado obtenido por dicha tensión al ejecutar aquel, pero tal manera de mandar no merece el nombre de ayuda, porque en vez de contribuir mecánicamente á que el movimiento que se desea obtener tenga lugar, lo impide; la razón es, que obrando directamente sobre el peso, se le dirige hácia atrás, las extremidades posteriores recargadas de masa no pueden hacer elevación, necesaria para que la marcha retrógrada tenga lugar, esta instigación merece el nombre de ayuda si se desea acular el caballo, es decir, recargar sus extremidades posteriores, pero sinó es deficiente y puede ser ocasión de resabio, se dirige á la memoria, pero no contribuye debidamente á la ejecución del movimiento, si deseamos recular; las ayudas en este caso debieran ser, movilizar las extremidades posteriores antes de dirigir á ellas la masa; entonces en vez de dirigirse normalmente al terreno, retrocederán.

Por la observación se adquiere perfecto conocimiento de la posición y la acción que siempre son correlativas, no debiendo olvidarse que existen instinto y memoria. Bien entendido esto, se tendrá suficiente conocimiento para decidir, y si hay gradación para proceder y destreza (que se compone de oportunidad y tacto) para ejecutar, los resultados serán éxitos. Las ideas que preceden, deben ser el fundamento de toda buena doma.

J. VALDÈS.

Dice la *Illustration-Zeitung* que todos los domingos salen cada media hora de Berlin trenes especiales para conducir á Charlottenburg numeroso público que asiste á presenciar las carreras de caballos. Sostienen principalmente tanta animación, las de obstáculos entre oficiales y Gentleman-Rider, en que generalmente protege la suerte á los primeros.





CRONICA EXTRANJERA

ALEMANIA.

Berlin, mercado de caballos rusos.

El gobierno ruso ha establecido desde el mes de Octubre de este año, un depósito sucursal de los haras de la corona y privados, en la capital de Prusia. Constituye una especie de exposición permanente de las distintas razas de caballos rusos, para facilitar las transacciones. Muchos centenares de caballos se mantienen en la actualidad en Berlin, en donde se les venderá aisladamente ó por lotes, pudiéndose de esta manera hacer los pedidos segun los tipos expuestos. Se ve, pues, la intención de hacer de Berlin el centro del comercio internacional de los caballos de origen ruso.

Los esfuerzos hechos por el ministro de la corte y de rentas reales, jefe del haras imperial, para estender el comercio de su país y crear una especie de bolsa de caballos rusos, son dignos de alabanza; pero no nos explicamos el por qué de elegir á Berlin como mercado internacional. Berlin está, en efecto, muy próximo á las fronteras rusas y los compradores de la mayor parte de Europa y aún de la Prusia oriental, se dirigirían mejor á un establecimiento que funcionara en Varsovia ó en cualquiera otra ciudad vecina de las fronteras occidentales del imperio ruso.

La nueva institución será ruso-alemana, más bien que internacional, en el sentido que quieren dar á esta palabra los reclamos hechos por la prensa germánica. El comité de patronato está compuesto en gran parte de generales alemanes: este hecho por sí solo, indica claramente el carácter real del establecimiento que va á fundarse.

REPÚBLICA ARGENTINA.

Generalmente son poco conocidos los progresos que en asuntos militares, hacen algunas de las repúblicas americanas, girones riquísimos del vasto imperio colonial, que un día daba esplendor al trono de Castilla. Muy pocos son los que en nuestro país dedican á los adelantos de aquellos que son nuestros hermanos por la sangre, la tradición y la costumbre, una mirada detenida que les haga conocer el progresivo, aunque lento perfeccionamiento de las masas armadas que en los distintos estados de la América, y muy particularmente en Buenos Aires, forman el baluarte mas seguro de su libertad é independencia. Ignorancia que sin vituperarla la deploramos, porque existiendo en el fondo de ambos pueblos una chispa inextinguible de poderosa simpatía, las corrientes de la ciencia guerrera apartan nuestros ojos de los laboriosos hijos de la República Argentina, para fijar la atención de

todos hacia el riñón de esta vieja Europa, siempre ávida de regar sus viejos terruños con la sangre mas jóven y generosa de sus hijos. Ella, pues, con sus eternos conflictos diplomáticos y sus duelos armados impiden que nos fijemos en la rica savia de ese jóven pueblo que muestra y desarrolla los reducidos y viriles ejércitos de una república que fué nuestra provincia, enemiga durante una época infausta para el poder de nuestro país y siempre hermana, porque el origen y las simpatías de los pueblos, ni se borran de los corazones, ni pueden arrancarse de las páginas de oro de nuestra accidentada historia.

Y sin embargo, si por un momento separamos nuestros ojos de la temida rivalidad que en el centro de Europa amenaza convertirse en un conflicto; si abandonamos los grandes y pequeños estados que, siempre con terrores conservan á fuerza de abnegación y de valor su independencia, y fijamos nuestra atención en el pueblo argentino, se observa desde luego, que á pesar de no temer agresiones inmediatas, ni de fundarse su política en ensayos locos de expansiones territoriales, su ejército estudia y se prepara en medio de la tranquilidad de una paz octaviana, para adoptar aquellos progresos y perfeccionamientos que en Europa se verifican, después que la sanción de la experiencia le pone el sello de la validez.

El progreso del ejército argentino se delata en una publicación, tan modesta en la forma, como erudita en el fondo, que vé la luz pública por cuadernos mensuales de 40 páginas, dedicadas á poner sobre el tapete las cuestiones más complejas de la ciencia militar, animando sus bien escritas páginas con interesantes controversias, que prueban el buen espíritu de la oficialidad de aquel ejército.

El primer número de la REVISTA MILITAR ARGENTINA (1), que es el título de la publicación mencionada, cuaderno que llegó á nuestras manos acompañado de una expresiva carta del secretario del CLUB NAVAL Y MILITAR, para demostrarnos que los pueblos alejados se aproximan por la confraternidad de cartas, estampa en el correspondiente al mes de Octubre un estudio sobre el complejo problema de los sargentos, seguido de un proyecto é informe dado por la comisión examinadora, en el que esta concluye pidiendo diversas reformas, que con gusto consignaríamos si tuviéramos espacio para reproducir los conceptos que son á juicio nuestro, mas ventajosos; pero á continuación copiamos el plan de estudios que deben cursar los sargentos elegidos para prestar sus servicios en el arma de caballería.

Además de las materias que son comunes á todos los alumnos, entre las que se consignan: NOCIONES DE QUÍMICA, FÍSICA, MATEMÁTICAS, IDIOMA NACIONAL Y NOCIONES DE GEOGRAFÍA Y ASTRONOMÍA, deben estudiar las siguientes:

DEFINICIONES TÁCTICAS, COMBATE Á PIÉ, EQUITACIÓN, ESTUDIOS DE ARMAMENTOS, HIPOLOGÍA, INSTRUCCIÓN Á PIÉ Y Á CABALLO, MANEJO DE ARMAS y otros que son comunes á los institutos montados.

La fortificación rápida, estudio del MEMORIAL DE INGENIEROS, y otras varias materias expuestas con buen juicio, forman, con el discurso del ministro de la guerra, un cuaderno digno de ser conocido en nuestro ejército, dedicando así al pueblo hermano de allende los mares toda la atención que se merece por sus virtudes militares é incansable aplicación.

FEDERICO ARNAIZ.

(1) Publicación que recomendamos.

ITALIA.

Las tropas expedicionarias de África.—La espada-bayoneta.—

Indemnizaciones y pluses de las tropas expedicionarias.—

Proyectos contra Trípoli.

Los diversos escalones embarcados en Nápoles, van llegando sucesivamente al hasta hace poco abandonado puerto de Massoua, hoy atestado de hermosos buques de trasportes, rápidos cañoneros y orgullosos cruceros de combate. Todas las tropas lanzadas sobre las atrasadas comarcas del Sudan, por el delirio colonial que las naciones sienten, van tomando sus posiciones en el interior y exterior del recinto fortificado, mientras el ferro-carril militar proyecta sus hilos de acero en dirección de comarcas inhospitalarias, que se aprestan á rechazar la oleada de civilización partida de las costas del Mediterráneo.

El estado sanitario, al decir de las hojas nacionales, es inmejorable, contándose como caso extraordinario el no haber ocurrido una sola defunción producida por el cólera, á pesar de que la peste asolaba algunas de las regiones de donde procedían parte de los contingentes de la expedición.

Italia, que en estos últimos años, mantiene con fuerza indestructible de energía su rango como potencia de primer orden, entrando así en la política activa de las grandes naciones continentales, ha dedicado todos sus desvelos á equipar y armar al cuerpo expedicionario con todos los perfeccionamientos del comercio y de la industria. Uniformes á propósito para los climas abrasadores, que ahora envolverán, con una atmósfera de fuego el escenario de salvajes luchas; numerosos medios de trasportes, adquiridos en Europa y África, compuestos de mulos y camellos para trasportar el agua de que carecerían las tropas al avanzar una jornada en dirección del interior de un país desconocido y con armamento inmejorable, compuesto de fusil repetidor y *espada-bayoneta* para atravesar con ellas los gigantescos escudos de los guerreros abisinios, ponen al ejército italiano en buenas condiciones al medir sus fuerzas con los soldados del *Ras-Atula*.

Además del especial cuidado puesto por el gobierno para que ni las tropas ni los enfermos y heridos carezcan de una asistencia esmerada, todos los oficiales han recibido su indemnización de entrada en campaña; las tarifas italianas, tal vez las más altas de todos los ejércitos, conceden 5.000 pesetas (*liras*) á los oficiales generales, 1.500 á los coroneles, 900 á los tenientes coroneles y comandantes, 600 á los capitanes y 400 á los tenientes; reciben además el *plús* diario de campaña que varía en la forma siguiente:

Oficiales generales, 20 pesetas diarias.

Coroneles, 6.

Tenientes coroneles y comandantes, 4'50.

Capitanes, 3'50.

Tenientes, 3.

Sargentos, 0'55.

Cabos y soldados, 0'33.

No es esto solo; comprendiendo el gobierno italiano que la carestía de los artículos de procedencia europea que venden los vivanderos y comerciantes indígenas, que instalados en el puerto del mar Rojo, haría ilusorio el aumento de sueldo concedido á todas las clases, se les dá á los individuos pertenecientes á la expedición una ración de campaña

de buena calidad y la correspondiente á su montura; de no recibir en especie esta última, tienen derecho á percibir, como tasa uniforme, la cantidad de una peseta.

El 4.º escalón que ya á esta hora, si no ha efectuado su desembarco, debe estar en el puerto de Massoua, ha sido conducido en buques provistos de numerosos aparatos de luz eléctrica, lo que les habrá permitido atravesar el canal de Suez á todas horas de la noche: con esta expedición habrán desembarcado los últimos caballos y camellos adquiridos por Italia en este puerto del Egipto.

Como escolta de los últimos trasportes marcharon algunos buques de guerra, con la misión de ejercer incesante vigilancia en toda la costa del mar Rojo é impedir el contrabando de armas y municiones. Esto responde al temor, indicado por algunos periódicos, de que la regencia de Trípoli ayudara activamente la campaña de Abisinia, con armamento como los ya célebres cosacos les van á ayudar con su osadía y hábitos guerreros. Ignoramos en qué puede fundarse la prensa italiana para lanzar tal acusación á un estado que no cuenta con medios para conducir al Sudán y entregar al Négus, las armas desembarcadas en Trípoli, pues la vía marítima está cerrada por los cruceros italianos y la terrestre tendría forzosamente que atravesar comarcas infestadas por las tropas mahadistas, las que se darían por muy satisfechas con apropiarse las armas destinadas á sus enemigos. La acusación, pues, dirigida contra la provincia otomana, no solo carece de fundamento, sino que hace pensar involuntariamente en la fábula del lobo y el cordero.

Para terminar diremos que se agita en las altas regiones del gobierno italiano, la idea de dirigir sobre Massoua dos nuevas brigadas de refuerzo, como medida preventiva, por si los primeros choques fueran adversos; pero esta prudente medida no se cree en los círculos militares, en donde se asegura, en voz baja, que las fuerzas que se organicen tal vez tomen un rumbo parecido, pero muy distinto. ¿Será la regencia de Trípoli el objetivo de la nueva expedición? Así se asegura, aunque lo nieguen los periódicos oficiales, sin duda para obrar por sorpresa y hacer los italianos con ella lo que la Francia ejecutó con Túnez.

URUGUAY.

Escrita por los ilustrados y entusiastas alumnos del Colegio Militar de Montevideo, hemos recibido cuatro números de la elegante revista, que con el título *El Soldado* propaga por toda la nación uruguaya, las nobles ideas de aquel centro de enseñanza.

La bondad de sus escritos, todos ellos vaciados en los nobles moldes de un elevado espíritu militar, y muy particularmente la entusiasta exposición de ideas y de deseos que en los cuatro números observamos, nos hacen aplaudir al director de ella y profesor de la redacción, por lo airoosamente que desempeña su difícil tarea.

Sepa, pues, el ilustrado teniente del ejército uruguayo, D. Francisco A. Sayavedra, el gusto con que estudiaremos sus aspiraciones y reformas, así como sus discípulos deben conocer las simpatías que en esta vieja Europa, y en esta nación muy particularmente, despiertan los recuerdos imperecederos, que nacen y se sostienen por el comun origen de los dos pueblos.



ÍNDICE.

	Páginas.
Nuestro pensamiento.	3
Ideas generales sobre la caballería.	5
Un precepto de arte de la guerra.	10
Las baterías á caballo en la organización del arma de caballería.	13
Doma de potros. Primeras lecciones.	17
APUNTES DE SPORT.—Las carreras militares deben ser de obstáculos.	21
CRÓNICA EXTRANJERA.— <i>Inglaterra</i> .—Peligros de la pólvora nitrosa. Una opinión sobre la compra de caballos en el Canadá. Los escándalos del War Office.	24
<i>Rusia</i> .—Pensamientos inéditos de un general ruso. Los caballos Kirghizes.	26
<i>Francia</i> .—La marina de guerra en 1887.	28
<i>Austria</i> .—Hungria. Las grandes maniobras del ejército austriaco en el otoño de 1887.—Adelante.	28 y 29
Consideraciones sobre el mando de las masas de caballería.	35
El heliógrafo de campaña Stone.	41
APUNTES DE SPORT.—Diversidad de razas y origen del caballo de guerra en Rusia.—La turba.	44 y 46
Carreras militares. Causas de retraining. Rally-Papers. Programa.	47
CRÓNICA EXTRANJERA.— <i>Francia</i> .—Temores del general F��vrier.	49
<i>Alemania</i> .—Un viaje aéreo, efectuado por los tenientes Von Hagen y Gros. La obra de Koettschau.	49
<i>Inglaterra</i> .—La tribu de los Ghilzais.	51
<i>Rusia</i> .—Crim��a. El Sinope. Maniobras de otoño.	52
El heliógrafo de campaña Stone. (Continuación).	53
Los callejones de obstáculos: (Springgarten) en Alemania.	57
La caballería cosaca.	59
APUNTES DE SPORT.—Producción de caballos y remonta de la caballería en Alemania.	63
Velocidades de caballos ingleses y de andarines.	67
Carreras militares. Causas de retraining. Rally-Papers. Programa. (Continuación).	68
CRÓNICA EXTRANJERA.— <i>Bélgica</i> .—Las fortificaciones del Mosa para la neutralidad del territorio belga.	71
<i>Francia</i> .—La catástrofe de Saint-Sauveur. La creación de nuevas unidades orgánicas en la caballería. Grandes maniobras de caballería.	73
<i>Italia</i> .—Las grandes maniobras de otoño.	74
<i>Estados Unidos</i> .—Una idea patriótica del presidente Cleveland.	75
<i>Alemania</i> .—Las fortificaciones de Copenhague.	75
<i>República Argentina</i> .—Efectivos del ejército argentino.	76

El heliógrafo de campaña Stone. (Conclusión).	77
Algunas noticias de la caballería marroquí.	81
Caballos sementales.	85
APUNTES DE SPORT.—Carreras de caballos en Madrid.	90
La cetería en Marruecos.	92
CRÓNICA EXTRANJERA.— <i>Francia</i> .—La movilización en nuestras fronteras. Las maniobras de la 4. ^a división de caballería.	94
<i>Alemania</i> .—Trabajos de aerostatación militar en Maguncia. La alianza franco-rusa, según el publicista Mr. Joerg. Alemania y los pequeños estados del Norte. Las movilizaciones parciales en el imperio. Alumbrado de muelles militares.	96
<i>Inglaterra</i> .—Las revelaciones de sir William Butlez.	100
Observaciones del General L'Hotte sobre las grandes maniobras de caballería de 1886, por el Capitán don Federico de Arnaiz Hinojosa.	101
La caballería en el vivac.	107
APUNTES DE SPORT.—Elección de caballos.	114
CRÓNICA EXTRANJERA.— <i>Marruecos</i> .—La trata de esclavos. Asesinato del Comandante Schmitt.	121
<i>Francia</i> .—Las maniobras de otoño juzgadas por las comisiones militares extranjeras.	123
<i>Inglaterra</i> .—La luz eléctrica en la guerra.	124
<i>Italia</i> .—La expedición á Abisinia.	124
Observaciones del General L'Hotte sobre las grandes maniobras de caballería de 1886, (conclusión,) por el Capitán D. Federico de Arnaiz Hinojosa.	125
La caballería en el vivac. (Conclusión).	132
La cuestión caballar.	137
APUNTES DE SPORT.—El caballo.	141
CRÓNICA EXTRANJERA.— <i>Alemania</i> .—Berlin, mercado de caballos rusos.	143
<i>República Argentina</i> .	143
<i>Italia</i> .—Las tropas expedicionarias de Africa.—La espada-bayoneta.—Indemnizaciones y pluses de las tropas expedicionarias.—Proyectos contra Trípoli.	145
<i>Uruguay</i> .	146

CORRECCIONES:

Páginas	Lineas	DICE	DEBE DECIR
48	11	corregirlos algunas	corregirlos otras
48	26	á la moda	ó la moda
69	11	y estas dán	y esto dá
69	29	á ser posible	que debe ser
116	9	puesto que	pero
116	11	M. S. A. igual	M. S. A. igual
116	20	él adquieran	él se adquieran